

opinión

HACE 25 AÑOS

El ganador del Premio Nobel de la Paz de Literatura, Gabriel García Márquez, regresó a su país natal, Colombia, tras dos años de exilio voluntario en México.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Yasmina Reyes (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Mileika Bernal (Defensora del Lector),
Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **Hoydoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2009.

¿Por quién debemos votar?

Horacio Bustamante

opinion@prensa.com

Este artículo no tiene por objeto herir ni hacerle propaganda a nadie. Voy simplemente a comentar lo que se avecina en nuestro país con las elecciones presidenciales del año 2009. Si echamos un vistazo a la lista de candidatos que aspiran al puesto de Presidente de la República de Panamá nos preguntamos cuál de ellos debe ser nuestro próximo primer mandatario. ¿Acaso podemos decir con seguridad y firmeza que uno vale más que otro, que es más conocedor a fondo de todos nuestros problemas y que la mayoría del pueblo quisiera que triunfara porque es el más apto para resolverlos?

Para gobernar un país no basta con haber ocupado puestos públicos con algunos actos que han llamado la atención, ni haber figurado en algunos proyectos o actividades en beneficio de una comunidad. Tampoco basta, haber sido antes Presidente de la República o haber ocupado un puesto en la cúpula del gobierno actual o de un gobierno anterior, o ser un empresario que disponga de millones de dólares para financiarse una campaña estruendosa a todos los niveles.

Ya estamos en la víspera de oír los estruendos de siempre, de asistir a los recorridos interminables por todo el país de candidatos exhibiendo rostros más simpáticos que nunca, agitando los brazos en alto, apretando manos y alzando niños

en sus brazos. Gritando desde las tarimas sus maravillosos proyectos, sus ideas superiores a las de sus competidores, haciendo promesas que más de la mitad no veremos cumplidas y las ciudad llenas de carteles y guirnaldas de colores con bellas frases y caras sonrientes pidiendo el voto que los llevará al Palacio de las Garzas.

El pueblo no sabe qué hacer. Es una población hastiada y defraudada por quienes les prometieron cambiar su vida, solucionar los problemas de nuestra capital o de sus pueblos, facilitarles su existencia y luchar contra todo lo que aún queda por hacer en nuestro Panamá.

Y han pasado los últimos gobiernos, sus meses y sus años sin pena ni gloria dejando todo igual en nuestra vida diaria aparte un crecimiento urbano que deja al turista con la boca abierta, pero sin entender nada. El país cuyo manejo se le confía a un nuevo gobernante no puede ser al final de su mandato igual o peor que aquel que recibió cuando fue elegido.

El otro día vi y escuché en la televisión una reunión de nuestro ministro de Turismo Rubén Blades con un abogado y otro interlocutor. Se dijeron muchas cosas ciertas sobre nuestro progreso a los ojos del mundo en el aspecto turístico, porque es indiscutible que nuestro simpático actor, hoy ministro, se está desempeñando de manera excelente en la tarea que se le ha confiado. Pero la conversación dejó la impresión de que en nuestro país todo

marcha de maravilla y que el mundo exterior está asombrado ante esta pequeña nación que crece a un ritmo desbordante. Tras escuchar a esos señores me puse a pensar en todo lo que padece a diario nuestro pueblo y si realmente era más importante lo que piensa el mundo de nuestro desarrollo que, en tantos aspectos, es ficticio.

¿Qué confianza pueden tener quienes votan en un país donde en los últimos años no han notado cambios y la vida de sus familias sigue igual?

No tenemos que dejarnos convencer por lo que pronto van a hacer o gritar a través de todo nuestro territorio los aspirantes al magno puesto. En primer lugar cada uno de ellos debe exponer a través de todos los medios de comunicación lo que ha sido su vida hasta este momento. Relatar con detalles que puedan ser verificados a todos los niveles, sus estudios, su carrera profesional, sus participaciones políticas, su situación económica y el origen de ésta y de sus bienes. El votante tiene derecho de conocer a fondo la importancia y la transparencia en el pasado de quien va a tener en sus manos el destino de la patria. Pero eso no es suficiente porque todo aspirante a la Presidencia basa su triunfo en promesas que hasta ahora han sido, en su mayoría, palabras que se las lleva el viento y nadie pide explicaciones formales al Presidente. En sus propagandas televisivas y reuniones de prensa, los candidatos deben exponer sus grandes proyectos en bene-

ficio de Panamá en forma creíble y explícita. Explicar cómo piensan realizarlos y financiarlos, para que esto quede grabado y que el día de mañana, si no cumplen, se le pueda responsabilizar al Presidente y a su partido político de las manifestaciones y huelgas como consecuencia de sus engaños al pueblo.

Si no se tiene en cuenta todo lo que precede asumamos las consecuencias, votemos por cualquier candidato y sigamos siendo un país del tercer mundo lleno de rascacielos. Ha llegado la hora de hacer el inventario de lo que se ha hecho y lo que no se ha hecho y esto último es el arma de todos los candidatos para denigrar al gobierno de turno y considerarse ellos los futuros salvadores de la patria. Pero, quién nos garantiza que ellos serán mejores que sus antecesores y que cuando terminen sus mandatos estos candidatos, que a muchos de ellos parte del pueblo solo conoce de nombre, no habrán sido un fracaso y se siga sin hacer nada por ese progreso con que soñamos.

Un país en el que se haya instalado un medio de transporte moderno para que cese la locura que vivimos hoy en nuestras calles, construyendo suficientes pasos elevados, ensanches, o túneles y que faciliten nuestra vida diaria. Un país con escuelas decentes donde se aplique una educación planificada y eficiente. Un país donde la salud se atienda en hospitales a los que se les proporcionen fondos estatales suficientes para que posean los equipos más modernos, con una atención

expedita a los paciente. Un país donde la delincuencia se combata con condenas justas y rápidas, en cárceles humanas con rehabilitaciones eficaces para que los reos no salgan, al poco tiempo, más peligrosos que nunca. Un país donde, como lo señala la Constitución de la República, todo ciudadano tenga derecho a un techo y que, por fin, con planes efectivos de vivienda y más empleos se alivie la miseria y el hambre que hoy día es la causa principal que motiva al delincuente. Un país con seguridad en las calles para que podamos salir sin temor en todos nuestros barrios. En nuestro Panamá se puede solucionar todo lo que precede y mucho más, ya que para hacerlo sobra el dinero en el Tesoro Nacional.

No bastan las obras que permitan pasar más barcos por el Canal para que el mundo nos admire. Es más importante que nos podamos admirar a nosotros mismos. Que nos enorgullecamos de tener un país que figure entre los más modernos y hermosos del planeta. Donde se solucionen, sus enormes problemas.

Una nación en donde el extranjero quiera venir a invertir y ocupar esos rascacielos, aún vacíos y muchos más. Eso es lo que tienen que conseguir ustedes señores o señoras candidatos (as). No basta con llevar la banda presidencial. Hay que demostrar que se mereció ganarla y que son dignos de ostentarla como presidentes de la República de Panamá.

El autor es ex embajador de Panamá

CULTURA DE LA INCULTURA.

La agonía del idioma español

Magaly Degracia

opinion@prensa.com

Cada día que pasa, me sorprende más ver cómo nuestro idioma español sufre mutaciones en el lenguaje cotidiano; inclusive, al mirar a nuestro alrededor me percaté de que estamos rodeados de un mundo en donde la ortografía parece que se fue al trasto.

Laboro en un colegio con estudiantes del décimo grado, y me sorprende que en este nivel en donde por lo general coinciden estudiantes que han hecho sus estudios en

diferentes escuelas, todos tienen un denominador común en las fallas de lectura y la pésima ortografía.

Esta preocupación también la comparten otros colegas docentes que se ven obligados a llevar su asignatura a un ritmo más lento para poder corregir faltas relacionadas con el idioma español; pero nuestra preocupación mayor radica en que no solo es un problema de los estudiantes, sino del país entero.

Hace un par de semanas, casi sufrí un colapso nervioso cuando viajaba como pasajera en un automóvil. Mirando los letreros de distintos establecimientos, mientras avanza-

ba en medio de un tranque, leí con estupor el letrero de un restaurante que decía "Havierto", con luces neones que invitaban a pasar al local. Quiero pensar que era una táctica publicitaria del lugar, pero mucho me temo que no era así.

No necesitamos ir muy lejos para encontrar los mismos errores, basta con prestar atención a los cintillos de mensajes que se pasan por la televisión, así veremos que muchas de las personas que envían dichos mensajes escriben verdaderas barbaridades.

Estoy convencida de que parte del problema proviene del uso y abuso

de la tecnología. Al hacernos la vida más fácil con la computadora, hemos obviado la parte significativa del uso de la escritura y del análisis básico que se adquiere con cualquier lectura.

Actualmente, un estudiante promedio acostumbra a realizar sus tareas con el clásico "copiar y pegar" de cualquier sitio en la internet. Ni siquiera se toman el tiempo de leer para comprender si el contenido tiene que ver con lo que están investigando. Basta con que el enlace de la página del buscador lo mande al sitio para hacer su copia y entregarlo como tarea.

Hay docentes de primaria, como la maestra de mi hijo, a quien felicito por su iniciativa, que incluyen como tarea diaria el reescribir cualquier artículo de periódico en un cuaderno. De esta manera, cumple con dos objetivos: que forzosamente los niños lean, a la vez que ejercitan la escritura manual.

Ojalá, más docentes tomen también este ejemplo y hagan un alto por salvar nuestro idioma, así lograremos que la celebración de la semana del idioma no sea solamente eso... una celebración más.

La autora es profesora y diseñadora gráfica